

Otros papeles

LAS ESPAÑAS



Luis Alejandro Sintes
General (R)

No es la primera vez que siento cerca el calor de nuestros hermanos americanos. Incluso en países en que oficialmente nos culpaban de muchos de sus males, siempre aparecían comunes puntos de soldadura en nuestras almas hermanas.

He sido privilegiado testigo, junto a un grupo de menorquines, de la visita de los Reyes a San Agustín de la Florida. Antepasados nuestros formaron desde 1777 parte importante de la población fundada por Pedro Menéndez de Avilés en 1565. La conmemoración de sus 450 años llevó a nuestros Reyes a la entrañable ciudad.

San Agustín apareció engalanada con banderas españolas y gallardetes con nuestros colores en balcones, edificios y farolas. Alguien me dijo que había visto más banderas nuestras en dos días que en diez años en la propia España.

DESDE EL BELLO balcón del Palacio del Gobernador habló nuestro Rey en un perfecto inglés con medido acento norteamericano, algo que fascinó a los cientos de personas concentradas en la plaza mayor, porque San Agustín la tiene, con catedral incluida. Pero también habló en nuestra lengua: «Es un placer para mí hablarles en español». Los aplausos y vivas no eran ficticios. Allí estaba agradecido bajo un sol asfixiante que presagiaba tormenta, todo un pueblo, toda una región. Estaban

las Españas. No formamos una *Commonwealth*, ni un mercado común, pero hay unos lazos de cultura y sangre imperecederos, hoy incluso fuertemente impregnados en la nación norteamericana. Junto a nosotros aplaudían portorriqueños, salvadoreños, cubanos, por supuesto los descendientes de aquellos menorquines del siglo XVIII. Y norteamericanos que nos conocen. Entre los soldados vestidos de época que saludaron a los Reyes en el castillo de San Marcos, se encontraba como voluntario, un antiguo coronel agregado militar a la Embajada USA en Madrid- Jeffrey Jore- orgulloso y emocionado por haber saludado a nuestros Reyes.

• NUESTRAS Constituciones recogían este concepto de las Españas. En el Estatuto de Bayona de 1808- «en nombre de Dios todopoderoso Don Josef Napoleón, Rey de las Españas...»; la de Cádiz de 1812, ratificada por Fernando VII también aparecía como Rey de las Españas-; en la de 1837 con la Regencia de María Cristina y en la de 1845 también como «Isabel II Reina de las Españas». Se pierde el concepto en la de 1869 tras La Gloriosa en la que ya domina el concepto de «nación española y en su nombre las Cortes Constituyentes en las que reside la soberanía», haciendo referencia a las Provincias de Ultramar- Cuba, Puerto Rico y Filipinas- en el Título X. El concepto prácticamente lo recoge el Proyecto de Constitución de la República Federal de julio de 1873 que curiosamente añade Fernando Poo, Annobón y Corisco. Y la

de la Restauración de Junio de 1876, la «Constitución de los notables» obra de Cánovas ya singulariza definitivamente el concepto al referir : «Alfonso XII por la gracia de Dios, Rey Constitucional de España». Referirá el gobierno de las Provincias de Ultramar al Título XIII del capitulado.

Se han dado amplias referencias a las palabras del Rey en su viaje a los EEUU del que podríamos extraer un mas que positivo balance, con mensajes de respuesta muy claros como el pronunciado por el presidente Obama: «Queremos una España unida». Es parecido al pronunciado por el presidente colombiano Santos ante un grupo de empresarios españoles reunidos en Cartagena

de Indias: «Si España se debilita, todos somos mas débiles». O el que firman un grupo de intelectuales iberoamericanos que apelan a los lazos históricos y culturales que nos unen. Recuerdan que Cataluña fue el hogar de Juan Grijalbo que fundó y dirigió la editorial que lleva su nombre; recuerdan como Ramón Viñas enseñó la literatura de Faulkner a García Márquez; que tres de los cinco Nobel de literatura americanos -García Márquez, Vargas Llosa y Pablo Neruda- hicieron de Barcelona su segundo hogar. Se podría añadir a Rubén Darío o a Alfredo Bryce Echenique. Uno de los firmantes, el mexicano Enrique Krauze descalifica los fundamentos del independentismo al decir: «El fanatismo de la identidad es el opio del siglo XXI; el nacionalismo es una variante común y patética de este fanatismo».

Regreso a la España de acá cuando leo que un director de cine, premiado y bien regado económicamente por nuestras administraciones, presume de no haberse sentido nunca español. Elige mal momento, cuando seis millones de españoles vibran con el -aunque recompensado- sacrificado comportamiento de un Pau Gasol y otros compatriotas en el Eurobas-

quet. ¿Qué les hemos hecho a esta generación de cineastas para que nos odien? ¿O es pura soberbia?

En momentos en que parece tambalear nuestro propio ser como España, no es malo mirarnos en el espejo de nuestros hermanos de la «otra España» que dejamos, en la huella imperecedera de quienes nos precedieron. Nuestros Reyes han querido rendirles el justo homenaje que se merecen.

(Publicado en «La Razón» ayer, jueves 24 de septiembre).



San Agustín apareció engalanada con banderas españolas y gallardetes con nuestros colores en balcones, edificios y farolas. Alguien me dijo que había visto más banderas nuestras en dos días que en diez años en la propia España.

Anatomia humana

DE LA VIA LLIURE A LES URNES



Jorge Bello

Multitudinària, la manifestació del passat 11 de setembre, Diada Nacional de Catalunya, va dir i repetir que continua que hi ha una munió de gent que vol alliberar-se'n. Demà passat, diumenge 27, veurem si realment és així.

Mil cops repetit, el crit de la Via Lliure, l'esmentada manifestació, va demanar un cop més l'oportunitat d'exercir el dret a decidir, i de fer-ho en condicions de llibertat i de legalitat, sense pressió i sense por. Queda implícit que el resultat, sigui el que sigui, serà vinculant si hi ha prou participació i transparència, i que tothom l'acceptarà.

Aquella manifestació va ser de proporcions gegantines, i va desenvolupar-se de manera cívica, organitzada, disciplinada, democràtica, cap inci-



El resultat no serà un xec en blanc sinó una feina que s'encarrega i prou que es controlarà

Aquesta és la tònica que s'ofereix, i és per tant la tònica que es vol rebre. Llibertat, i alhora responsabilitat.

El dret a decidir, prou que ja ho he dit, és un dret que tota persona hauria de poder exercir amb l'únic argument

de la condició de persona. No és una qüestió legal, sinó una qüestió de dret com a persona. Si aquest dret es vol exercir de manera democràtica i civilitzada, lliure i transparent, i de conformitat amb la voluntat d'una majoria aclaparadora, tal el cas català, res l'hauria d'impedir.

Hem de recordar que sempre i arreu ha estat primer la necessitat, el desig, la demanda, l'exigència, el sentit comú que vol quelcom de necessari. I després ha estat la llei que ho permet i que ho regula de manera cívica i democràtica.

PERÒ LACTITUD de l'autoritat central és ben contrària: no permet de fer, i no presenta més argument que la força de la llei. La llei és sempre un instrument, i cal fer-ne un de nou cada cop que es necessita. Alhora, aquesta autoritat modifica o fins i tot crea lleis per respondre als propis interessos.

Ara per ara la qüestió no és la independència. El que ara es vol és l'oportunitat de decidir si es vol continuar

com ara, és a dir, integrats a Espanya, o si per contra es vol canviar, i llavors integrar-se directament en Europa com a país independent.

Totes dues opcions, tots dos resultats seran igualment vàlids si hi ha una majoria inqüestionable, en termes de xifres absolutes i no relatives, que el recolzi, i que ho faci amb l'únic mitjà possible: les urnes.

Després de les urnes vindrà un temps indefinit de mirar, amb detall minucios, tot el que es faci i es deixi de fer. Perquè en cap cas hi haurà un xec en blanc. I si hi ha algú que fa allò que no pertoca, ai!, haurà d'anar-se'n ràpid i avergonyit, com el gos, amb la cua entre les potes, al calabós.

Catalunya reclama el dret a decidir el propi futur. I més enllà de les imperfeccions que hi ha en persones i processos, que no són poques, i més enllà dels entrebancs i dels pals a les rodes, que tampoc no són pocs, crec que tothom té el dret d'escollir. Aquest procés és ara ben obert, més obert que mai, i sàpiga tothom que tothom és convidat.